ΣΟΦΙΑ

Revista Teosófica

Satyat nâsti pâro dharmah.

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

IDEALES DE VIDA DE ORIENTE Y DE OCCIDENTE

(CONTINUACIÓN)

EL punto de vista de un gobierno divino moldea la idea oriental de un gobierno humano; siempre se piensa que éste es trazado desde arriba y no desde abajo. La idea de que un rey gobierna por la voz del pueblo más bien que por autoridad divina, sólo hace camino en el pensamiento oriental entre las naciones influídas por el Occidente. El resultado de la concepción de que quien se sienta en el trono gobierna por nombramiento divino y no por sufragio humano, ha sido que á través de todo el pensamiento oriental, la responsabilidad del más alto por el bienestar de las masas ha quedado bien definida. Esto se ve á través de toda la literatura, aunque hoy haya desaparecido. Preguntado Confucio por un rey, por qué los ladrones eran tan abundantes é influyentes en su país, dijo: «Si vos, ¡oh, rey! viviérais honrada y justamente, no habría ladrones en vuestro reino.» Y á través de todas las viejas leyes de la India, se hace responsable á todo el que tiene la más pequeña parcela de poder, de la felicidad, salud y prosperidad del pueblo que gobierna. De ahí la dificultad, muy frecuente en los antiguos tiempos, de encontrar gobernantes. Siendo éstos estrictamente responsables ante la jerarquía, que estaba sobre el mismo rey, de la felicidad de los gobernados, el puesto no era un lecho

de rosas y llevaba en sí menos satisfacciones al orgullo que lo que demandaba de tiempo y trabajo. Aunque era grande el poder del rey en los países Orientales, siempre había una cosa que se elevaba ante su trono. Ese algo es designado por la palabra Danda y traducido «castigo» por Max Müller en su traducción de las Leyes de Manú. Pero yo creo que la verdadera traducción debiera ser la palabra «justicia» ó «ley». Danda se consideraba como un Deva que gobernaba á los reyes más severamente que á los pueblos, y allí donde el rey iba contra la justicia, ésta se volvía contra él. Puede verse la amonestación famosa que dirigió un estadista indo á un joven monarca: «La debilidad—dijo el moribundo estadista—, es el peor enemigo de los reyes. La maldición del débil, las lágrimas del débil destruyen el trono del opresor». Este pensamiento corre á través de las viejas teorías de gobierno en Oriente; por eso aun hoy, si en la India hay plaga, hambre ó pestilencia, el gobierno es responsable á los ojos de la masa del pueblo. La antigua idea es que las desgracias nacionales son debidas á faltas de los gobernantes que no han cumplido con su deber, y no imputables á los gobernados. Tal pensamiento es absolutamente extraño á la mentalidad de un estadista occidental. Sería, sin embargo, muy conveniente para la seguridad misma del imperio indostánico, penetrar en el alma del pueblo indo y contar con ese pensamiento difundido en grandes masas de población, no instruída en los procedimientos europeos, pero sí en sus propias tradiciones.

Ocupémonos ahora de otro gran ideal que se encuentra en Oriente: la idea del Deber. La palabra «deber» no tiene la fuerza de la voz sánscrita «dharma», que significa mucho más que eso. Ella expresa la ley de todo el pasado por la cual el hombre se encarna en el lugar para el que su evolución le capacitó; la ley que colocándole allí le rodea de todos los necesarios deberes, en descargo de los cuales vendrá su próximo grado de evolución. Todo esto se halla contenido en la palabra inda «dharma». Al venir al mundo con el pasado tras de nosotros, somos guiados al medio que nos conviene. En los deberes impuestos á un hombre por el medio, está su mejor sendero de evolución. Si lo sigue, resulta un bien para el progreso de su alma; si los descuida, el progreso llega á hacérsele imposible. De aquí que el ideal social y político de las naciones de Oriente está basado en

el Deber. El ideal europeo lo está desde luego en los «derechos». La idea de que un hombre nace con ciertos derechos hizo la revolución americana, luego la francesa y más tarde llegó á ser el pensamiento básico de los escritores, economistas y políticos de los primeros tiempos del siglo XIX; esa idea de los derechos no existe en el Oriente. Ella tiene su lugar en la evolución, aunque es un ideal de combate, de competencia, absolutamente necesario, con todos sus acompañamientos poco deseables, como un escalón en el progreso de la humanidad; pero es la antítesis verdadera del ideal de Oriente, que considera al hombre rodeado de deberes y es prácticamente ciego á sus derechos. Nadie que siga ideales de Oriente dice: «es mi derecho hacer esto así». Deber sí, deber hacia cuanto nos rodea, hacia los inferiores, iguales y superiores, pero siempre deber y ningún esfuerzo para romper con el deber, aunque otro lo haya hecho. De ahí se deriva una aptitud completamente distinta hacia la vida; de ahí la comodidad de gobernar á los pueblos orientales. Yo no arguyo ahora en pro de uno ú otro ideal, sino que trato de hacer ver palpablemente la profunda diferencia entre ambas concepciones y el valor que representa para el mundo ese ideal del deber, que no puede desaparecer por completo del espíritu de los hombres. Lo que él puede hacer encarnado en un pueblo, lo hemos visto en los triunfos del Japón.

Otro pensamiento oriental de que voy á ocuparme aquí es el carácter relativo de toda moralidad. Un hombre nacido en un cierto medio, encuentra su propia moralidad en el cumplimiento de los deberes que le impone el medio que le rodea. De ahí que la moralidad variará con su posición, con su estado evolutivo. Ningún pensador ni sabio oriental sueña con dar un ideal común moral para todos; esta es idea occidental, y no se compagina muy bien con la práctica de la vida. En Oriente la casta guerrera tiene su propia clase de deberes y su moralidad exclusiva; la casta de instructores tiene también los suyos, muy diferentes de los que forman la moralidad del guerrero; la casta comerciante tiene otros, y tanto el labrador como el artesano, tienen su propio código moral y deberes. El sirviente tiene su código especial, con pocos deberes que cumplir comparativamente—obediencia, honradez y buen servicio—, pero éstos deben cumplirlos á la perfección. Fuera de esto, lo que pudiera llamarse malo no es mirado como tal para él. Las

otras partes de los códigos morales encontrarán su cumplimiento en vidas futuras. No hay confusión ni atropello. No podemos tratar de lograr la perfección universal en una sola vida, la más imposible de las imposibles tareas. Si nos penetramos de los deberes que pertenecen á nuestro grado evolutivo y los cumplimos, nuestro progreso es seguro. El código moral variará á cada escalón que ascendamos. Tomaré un ejemplo común. Un hombre que ha renunciado á todo, llega á ser lo que en Occidente pudiera llamarse un monje del más extremado tipo de pobreza. Nada posee; ha dado su vida para el servicio del mundo, y Aquellos que guían el mundo dirigirán su vida, de la que él no se cuida. Con esa mira de absoluta renuncia va también el deber de ser completamente inofensivo. No puede tocar á una vida que participa del mundo con él. No puede matar á la serpiente venenosa ni hacer mal al tigre. No debe usar de ningún poder de la vida circundante para defenderse contra el ataque de cualquiera otra criatura; porque si la serpiente ó el tigre le atacan y le matan, es que vienen como mensajeros del mundo oculto para decirle que su servicio en este cuerpo no es ya preciso. Pero la misma regla no puede aplicarse al jefe de familia, al hombre que tiene hijos que guardar, sirvientes que proteger, animales que son parte de su hacienda. Como guardián de seres más débiles, de vidas más desamparadas, necesita interponerse ante el peligro, y es tan de su deber matar á la intrusa serpiente si los amenaza, como es deber del asceta dejarla pasar sin hacerla daño.

Esto produce gran confusión en el espíritu occidental, porque se toma como obligatorio para todos, ideales que en el Oriente se relacionan con un cierto estado de evolución, doctrina que encuentra poca aceptación en Europa. Natural es que se produzca esa confusión en los modernos pueblos cristianos, porque el sermón de la montaña se toma como para servir de ideal á todo el mundo. Pero ese ideal de no resistencia, aplicado á los hombres ordinarios del mundo, es imposible, y por consiguiente, ninguna cuenta se tiene de él. Cuando un hombre como Tolstoi lo generaliza y aplica en todas las ocasiones, dicen que no está en su sano juicio. Ciertamente que lo que propone es muy poco razonable. Ningún Estado podría vivir sobre tal base, falsa igualmente para el ciudadano honrado como para el ladrón, verdadera sólo para el santo. El último

arzobispo de Peterborough, decía que una nación basada en el sermón de la montaña pronto caería hecha pedazos. ¿No es, pues, lastimoso que el sermón de la montaña se muestre como una regla que hay que seguir, ante todos los hombres cristianos? Porque el resultado es que, conociendo que es un imposible para ellos, se les lleva á profesar una creencia conductora de la vida, sólo con los labios. La concepción de lo relativo de toda moralidad es otro de los valiosos ideales del Oriente, que puede servir de algo en Occidente.

El último gran ideal de que he de tratar aquí es el que ahora se llama «de la vida sencilla». Es menester que en cada nación haya algo que caracterice la posición social. En la mayor parte de las naciones Occidentales, procedentes de los tiempos del feudo, la insignia de posición social era el nacimiento. En los últimos años ha adquirido importancia la posición social que da el dinero, parcialmente porque el opulento recibe con frecuencia títulos que colocan á su poseedor entre quienes los heredaron, y también porque con el crecimiento actual del lujo la riqueza ha pesado cada vez más en la consideración de la clase social. El resultado de esto se ve por completo en la vulgarización de la sociedad, en la pérdida de los modales nobles, dignificados. Un hombre que ha hecho una gran fortuna, no tiene generalmente tiempo, deseo ó gusto para adquirir la cultura de las más delicadas facultades mentales, y aquellas gracias que acompañan á una refinada educación que se ha hecho tradicional á través de centurias. Gradualmente, en el mundo occidental, la opulencia se proclama en contra del derecho de nacimiento. La sociedad se va adaptando á las nuevas condiciones. Ningún futuro Tennyson escribirá que ella tiene:

ese noble reposo
que marca á la casta de Vere de Vere.

Los modales de la gran señora del pasado han desaparecido, y la voz fuerte, ruidosas carcajadas y gestos familiares, han ocupado el puesto del tono tierno, la risa musical y el cortés al par que majestuoso porte de los conductores de la sociedad, cuando una llave de oro no abría todas las puertas. Este cambio indica mucho, porque.....

los modales no son fútiles, sino el fruto
de natura leal y noble espíritu.

Una aristocracia podía ser la custodia de los modales elevados, dignificado porte, cultura artística, vida sencilla y espléndida, siempre en armonía con la ocasión y teniendo siempre presente el «buen gusto». Ahora la alta sociedad está demasiado bien simbolizada por el automóvil corriendo impetuosamente de un modo imprudente, sin cuidado de la vida, gritando de un modo discordante su derecho al camino libre, zumbando estrepitosamente y soplando con furia, indiferente á todo bienestar aparte del suyo propio, esparciendo el polvo y mal olor tras de él.

En el Oriente, la opulencia nunca ha sido mirada como distintivo de consideración social; por el contrario, la acumulación de riqueza era labor de la tercera casta, no de la segunda ni de la más elevada. El guerrero y las castas instructoras no tenían el deber de acumular y poseer riquezas. El guerrero debía ser generoso y espléndido. Encontraréis aún en la India inmensa ostentación de riqueza en los actos oficiales; pero id á casa de los gobernadores y príncipes fuera de la ocasión de gran ceremonia, mezclaos con ellos en su vida doméstica y encontraréis allí una vida sencilla: esplendor para el rango en la ceremonia, sencillez en el hogar. Y cuando de la casta guerrera, con su esplendor público, pasamos á la clase instructora, entonces la riqueza se señala como una desgracia, no como razón de orgullo. «La riqueza de un instructor está en sus enseñanzas», es lo escrito, y la consideración social va al que instruye, no al millonario, y por eso el millonario y el príncipe, juntamente, se inclinan á los.pies del hombre instruído, aunque medio desnudo. Eso marca una orientación completamente distinta en la vida social, aun ahora, con todos los cambios que ha sufrido la vida inda. La ordinaria esfera de existencia, tan igual en las diferentes clases, las muestra bajo un aspecto que nunca se soñó en Occidente. Llamad á un vendedor en la India, por ejemplo. Entra en una casa y se sienta en una alfombra al lado de los dueños. Juega con los niños de la casa, habla con todos como un amigo, hasta que llega el *coolie* con los géneros para que escojáis. Ese vendedor jamás sueña con tomarse lo que aquí se llama una libertad; tiene demasiado finos modales para eso. El portarse como lo ha hecho no es tomarse una libertad, sino el reconocimiento de una vida humana común, y ésta es la regla de un extremo al otro de la escala social, tanto más cuan-

to que el alimento y el vestido son casi iguales en las diferentes clases, salvo donde la influencia occidental se ha difundido. Allí no hay la misma amargura y envidias que se ven en el Occidente, donde la vida del pobre es forzosamente sencilla y la del rico lujosa y complicada. Allí ambos usarán un mismo traje—más fino para unos que para otros—, pero todos de igual modo hechos é igualmente sencillos; se sientan de igual modo en sus comidas y la diferencia en los manjares no es tan grande como podéis pensar. Esas costumbres llevan consigo el refinamiento general del pueblo indo; un hombre que es labrador tiene modales de caballero. Una familia da una reunión en su casa y cualquiera puede entrar y participar en la diversión; parte del salón se reserva para los huéspedes invitados; los no invitados permanecen aparte, perfectamente bien educados, finos y contentos. Encontramos allí refinamiento, porque el rango social de todos se ha de notar en aquellas cosas externas. Vivir lujosamente significa vivir al modo occidental, y entre la masa de aquel pueblo hay más bien un reproche que una alabanza por ello, aunque ya allí va creciendo el deseo de imitar, que conspira grandemente para corromper la vieja sencillez de la vida inda.

Esa sencillez de vida que basa la fuerza en el conocimiento, carácter y servicios, en vez de basarla en la riqueza, ¡cuánto bien pudiera traer á las naciones occidentales, caso de extenderse algo entre ellas! La espantosa competencia, la multiplicación de infinitos artículos de lujo, el amontonamiento de tiendas con inútiles objetos de consumo y la acumulación de esos objetos en aún más inútiles habitaciones—que más bien parecen bazares—, todas estas cosas que vemos en todas partes y que no tienden á la belleza sino á la ostentación, significan la vulgarización del total de los pueblos y su arrastre hacia un plano de vida más bajo. Significan creciente competencia, creciente lucha. Significan la mayor pobreza del pobre, mientras el rico aparece como más rico; porque el trabajo se dirige hacia vías inútiles, la multiplicación de nuevas necesidades y la creación de nuevos objetos para satisfacerlas, hasta que toda la vida se vuelva compleja, recargada y oprimida. Y aunque no pido una sencillez comparable á la de la India, digo que sería un bien para Inglaterra, y para todas las naciones de Occidente, el que aquellos que pueden hacerlo—, los ricos y los que ocu-

pan elevados puestos, especialmente estos últimos más que los ricos—, siguieran una noble, sencilla y digna vida, embelleciéndola, lo que animaría al verdadero arte y descorazonaría al holgazán vanidoso, sustituyendo la ostentación por la belleza y el lujo indebido por la sencillez.

Vengo ahora de nuevo á mi punto de partida. Aquellos ideales orientales estaban en peligro de perecer. La humanidad no puede llegar á dejarlos morir. La energía occidental, la iniciativa occidental, la espontaneidad occidental para soportar responsabilidades, son todas cosas buenas para el Oriente; Europa tiene mucho que aprender y también mucho que enseñar, y el peligro estaba en que su creciente poder hubiera hecho morir aquellos grandes ideales que cambian la actitud de los hombres hacia el conjunto del mundo y de la vida. Y si la balanza se está equilibrando hoy, si en tierra y mar una nación oriental vence á otra occidental, es porque Europa sólo aprende á respetar cuando la fuerza armada puede mantener los derechos propios; y los ideales de Oriente no tuvieron la fortuna de interesar y sólo alcanzaron el desprecio y el desdén hasta que han sido exaltados y elevados por una mano apta para empuñar la espada, mostrándose tan fuertes en el campo de batalla como lo son en el reino del espíritu.

Annie BESANT

(Traducción de J. Garrido).

LA DESASTROSA CONDICIÓN SOCIAL

LA OPULENCIA FRENTE Á FRENTE DE LA MISERIA

Conferencia leída el sábado 22 de Mayo último en el salón de St. James, y publicada por la revista de Londres *The Christian Commonwealth (La República Cristiana).*

Voy á ocuparme esta noche de una cuestión que rara vez se ha tratado en las publicaciones teosóficas. Regla muy excelsa del teosofista es la de investigar acerca de los problemas relativos á las causas, más bien que aquellos otros que se refieren á los efectos, y aun dentro del estudio de estos mismos, su actividad

se enfoca hacia la supresión de las causas de la miseria humana, más bien que á combatir sintomáticamente y unas tras otras las formas diversas del proteo de aquella miseria. Merced á este sabio sistema, suele considerársele vulgarmente como poco práctico, con notoria ligereza ó abuso de palabras, ya que es harto más racional y expedito desarraigar de cuajo las hierbas ponzoñosas que limitarse á cortar sus ramas, dejando en el suelo las raíces para que retoñen en la primavera siguiente. Calificar, pues, de poco práctica semejante marcha, equivale á pretender que deben ser llevados los hombres de ciencia y los pedagogos á los campos de batalla, en lugar de dejarlos respetuosamente que se consagren á la nobilísima tarea de educar á los pueblos camino de nobles vivires que eleven á las Razas y de ideales de paz que hagan cada vez más raros y difíciles los conflictos bélicos entre los pueblos, sometiéndolos á los arbitrajes, mucho más humanos y prácticos.

Mi tarea de hoy se orientará en el mismo sentido, y aunque voy á hablaros de los tristísimos efectos de la miseria, mi propósito vuela harto más alto: al estudio de las causas de la miseria misma y de las radicales reformas que es indispensable introducir para alzar los cimientos de una más noble y más augusta civilización. La primera parte del trabajo es, desde luego, el removido de los obstáculos que se atraviesan á lo largo del camino hacia aquellos ideales, envolviendo á los desvalidos en el desolador ambiente en que han yacido hasta aquí.

No os figuréis ni por un momento que con tales propósitos me aparto del pensamiento ni del ejemplo de aquella mujer maravillosa é incomprendida á quien debo cuanto pueda haber de mejor y más hermoso en mi vida, de aquella H. P. Blavatsky, tan extraordinaria, que en su *Clave de la Teosofía,* leída por todos los estudiantes, se ocupa en términos tan patéticos respecto del misérrimo barrio East End, de Londres, y hace fervientes votos para que semejante estado de cosas llegue pronto á desaparecer. Y no se diga tampoco que se limitó á platónicas conmiseraciones respecto del particular, que harto elocuentemente hablan respecto de sus ideas sus propios hechos, algunos de los cuales me permitiré hoy recordar.

Cierto día en que yo la había hablado respecto á los infelices ciegos que visitaba diariamente como miembro de una Escuela-Asilo de Londres, me encontré con un volante lacónico

suyo, en el que me decía: «Usted sabe demasiado bien cuán pobre soy. Llevad, sin embargo, este pequeño recuerdo á las desventuradas criaturas de que me habló ayer para que puedan comprar unos panecillos.» Al volante acompañaban dos libras esterlinas.

La vivísima simpatía de H. P. Blavatsky hacia todos los sufrimientos humanos se demuestra elocuentemente en un hecho suyo, que puede constituir un alto ejemplo para cualquiera. Cierta vez en que ella iba á embarcar para América, contando con el dinero estrictamente necesario para el pasaje, tropezó en el muelle con una infeliz mujer, afligidísima, abandonada de todos y rodeada de varios pequeñuelos. Movida á conmiseración ante sus lágrimas, la preguntó por qué lloraba, á lo que la cuitada respondió que había sido engañada por cierto fingido agente, quien le había estafado vendiéndola falsos billetes de pasaje, por lo que se veía imposibilitada de embarcarse para América á reunirse con su marido. H. P. Blavatsky nada dijo; pero se fué inmediatamente al despacho de billetes, donde pudo lograr se la cambiase su billete de primera clase por billetes de emigrantes para ella, para la mujer y para los pequeñuelos, y hubo de realizar resignada su viaje en la cámara común de un trasatlántico de línea, dejando proclamada con su ejemplo nobilísimo la fraternidad universal de todos los hombres que proclamase en sus doctrinas.

Dejando esto á un lado, os diré tan sólo algo respecto al pavoroso problema de la miseria, cuyos tristes casos pueden presentarse por millares clamando por el remedio para tantos y tantos dolores; pero demasiado se os alcanza que si cada pobre es socorrido una y otra vez, el problema es interminable, y que hay que ir directamente más hacia él combatiendo las causas, que á remediar unos tras otros los efectos.

Tendamos una ojeada general en torno de esta grandiosa civilización, y detengámonos á considerar lo que he llamado el desastroso estado social de nuestros días. Recordemos, ante todo, cuál fué el ambiente sociológico en que se desenvolvieron las grandes civilizaciones del pasado y el que luego determinara su completa ruína por causa de ese enorme, de ese cruel contraste entre la opulencia y la miseria, ya que todo cuanto haya podido acaecer en el pasado, al repetirse las mismas causas ocasionales, puede probablemente tornar á suceder en nuestros días.

No es más fuerte más sólida é inconmovible en modo alguno nuestra civilización actual, que lo fueron las colosales civilizaciones de Roma, Asiria ó Egipto. Es más, en la propia civilización egipcia se plantearon multitud de cuestiones que surgen hoy también al cabo de los siglos, moviendo á dudar muy seriamente de si sobre tales particulares hemos llegado á progresar en el verdadero sentido de la palabra.

En multitud de inscripciones y esculturas sacadas á luz por los arqueólogos encontramos edictos relativos á los salarios del pueblo obrero. En ellos se recomienda con especial interés que se les halague, que no se les desagrade ni maltrate, y á éstos que no rehusen el trabajar por descontentos que puedan estar con su retribución. En otras inscripciones se consignan otras cosas más, por donde venimos en cuenta de la existencia en el viejo Egipto de crisis y problemas que hoy calificaríamos de huelga obrera. En una palabra, las cuestiones de esta índole deben ser casi tan antiguas como el mundo, sin que los pueblos hayan acertado á resolverlas todavía, razón por la cual llamo hoy la atención sobre ellas con la esperanza de que la naciente civilización pueda llegar á solucionarlas.

Triste espectáculo nos muestran lo que hemos dado en llamar clases desheredadas, y que son, entre nosotros, más de la undécima parte de la población, tanto por ciento harto terrible si os paráis á considerarlo atentamente. Cuando entre las filas de un ejército regular sobreviene una sublevación ó un motín, suelen ser condenados sus promovedores, como es sabido, á la pena de ser diezmados. En cada pelotón son numerados los soldados, y uno de cada diez es condenado á ser pasado por las armas, mientras que los demás quedan libres. Tal es el símil de nuestra condición actual. De cada diez seres humanos, uno está señalado por el triste destino de la raza y condenado por la fatalidad de nuestro actual estado social á todas las horribles miserias de una vida de inopía cruelísima. En la India aún es mayor la proporción de seres desvalidos ó desheredados del Destino, por cuanto su número alcanza á una buena sexta parte de la población del país; mas en otro orden de consideraciones, su estado no es tan desolador como el de sus congéneres de acá, y debe su situación moral relativamente más tolerable á su convicción profunda, relativa á un pasado de culpas propias que le han traído por justa retribución del Destino al desastroso es-

tado en que hoy yace sumergido, consideración que es, sin duda, un bálsamo de consuelo en medio de sus amarguras presentes, pues le permite esperar mejores días en lo futuro.

Merced á tan sabios principios, tradicionalmente inculcados en su pensamiento, en lugar de sentirse empujados de un modo ciego hacia la desesperación y la sed de venganza contra los demás, les hace lamentarse de sí mismos y resignarse con la esperanza cierta de un nacimiento ulterior en condiciones más felices y menos desfavorables, cobrando, entre tanto, fuerzas internas para luchar con menos desventajas contra las duras condiciones actuales de su ambiente sociológico. Es innegable, por tanto, que su pobreza no es tan horrible como la de nuestros europeos.

Con frecuencia se lamentan en patéticos tonos los resultados crueles de las hambres que suelen arrebatar por millares las vidas de los desheredados en la India; pero, bien considerado, ¿no es, en realidad, más tremenda la continua condición de agónico abandono en la que yacen nuestros miserables? Los registros ó estadísticas generales del movimiento de nuestra población acostumbran á consignar en sus libros, al expresar la causa de no pocos óbitos de gente desheredada, la consabida muletilla de «muerto por inanición», que acaso resulte algo duro para la hipócrita gazmoñería imperante, pero que es muy cierta si ahondáis en la investigación de las causas verdaderas de aquellas defunciones. La triste y hambrienta costurera que acaba de morir, y cuya muerte es llevada á las estadísticas como víctima de pneumonía, bronquitis ó enfriamiento, no ha muerto, no, de estas enfermedades comunes, meramente circunstanciales é intercurrentes, sino que su pérdida, á lo mejor, se ha debido á verdadera «muerte por inanición» ó por hambre, porque al regresar de su durísimo y largo trabajo, estenuada y enhambrecida, no tuvo nada de extraño que su cuerpecillo, desnutrido y mal encubierto por miserable abrigo, haya sido segado en flor por el helado cierzo..... ¡Cuán enorme é ignorada mortalidad no se determina por tales abandonos! Su número y sus circunstancias aterran, como brevemente os voy á demostrar.

Para esto no tengo que inventar nada ni esforzarme demasiado. Me basta á mi intento el tomar al azar algunos casos relatados en los periódicos durante la última semana. Si mi pro-

pia experiencia del pasado no me lo hubiese enseñado hace ya tiempo, harto me lo enseñarían ellos por sí mismos. Tal es el caso de cierta infeliz mujer que, según leo, trabaja en el ribeteado y ojalado de esas prendas de ropa interior que tan baratísimas adquirimos luego en los comercios. Semejante cuitada venía á ribetear y coser, según la cuenta,

47.000 ojales y botones por 1 chelín y 2 ½ peniques (1),

ó sea á unos tres céntimos el ciento. Pasma verdaderamente el cómo semejante mujer puede valerse para ello. Sin duda que precisará el ayudarse de sus niños; pero entonces, ¿qué tiempo han podido tener éstos para su aseo, su descanso y para ir á la escuela, dado el principio imperante de la instrucción obligatoria? Y no contemos, como parece lógico, con esotro tiempo que ellos deberían haber consagrado á otros asuntos inevitables, tales como salidas y vueltas del colegio, idas y vueltas para proveerse de labor en el establecimiento, sin contar con aquel otro tiempo necesario emplear en juegos y esparcimientos que robustezcan sus pequeños cuerpos y gastado hora tras hora en la labor de aguja por la cual ha de recibir la madre su misérrimo salario.

Os es conocido también aquel otro caso de otra mujer que llega á confeccionar á chelín la docena de camisas para caballero, y aunque tenemos motivos más que suficientes para maravillarnos de semejante baratura, todavía hay que añadir, por desgracia, que existe quien llega á confeccionar dichas camisas á ocho peniques la docena (2), acosada por la miseria.

Unos á otros se suceden á diario semejantes casos y tamañas desventuras; pero me he limitado por hoy á estos dos casos históricos, cuya noticia he recortado de la prensa para el actual trabajo en *The Christian Commonwealth*, y todavía he podido tropezar con otro caso de la misma índole, á saber: el de otra costurera en ropa blanca que confeccionaba cuellos postizos para camisas de caballero á razón de cinco peniques (3) la docena, y ¡aún tenía obligación de poner de su cuenta todo el hilo emplea-

(1) Equivalentes próximamente á una peseta y 50 céntimos en nuestra moneda.
(2) Equivalentes á 80 céntimos de peseta.
(3) O sean 50 céntimos de peseta.

do! Dicho caso ha sido señalado como típico de todo un estado social por la Comisión Regia Informadora. Hemos tenido ocasión de leer el apuntamiento ó Memoria informadora sobre tales hechos; pero lo que no sé es hasta qué punto se ha procurado poner algún remedio á tal estado de cosas que nos deshonra. Interrogada aquella desventurada por un miembro del Parlamento acerca de cómo podían mantenerse con semejantes rendimientos ella y su familia, hubo de contestar humildemente: ¡por milagro no más, señor! Y así era la verdad, porque para lograr lo que obtenía la era preciso trabajar con demasiada frecuencia hasta veinte horas por día, desde las seis de la mañana hasta las dos de la madrugada del día siguiente, si quería obtener lo meramente indispensable para su sustento y el de sus criaturas.

Podría quizá emplear cuatro horas presentándoos hechos tras hechos como éstos; pero me he contentado con los más típicos para que podáis apreciar por vosotros mismos el contraste horrible entre la condición en que tales seres agonizan, comparada con lo confortable de nuestra vida y pasemos á abordar en términos generales un problema tan vital y complejo.

Annie BESANT

(Traducción de M. Roso de Luna).

(Continuará.)

El mito americano de Quetzalcoatl. (1)

Pocos estudios hay más interesantes para un teósofo que el de los mitos, pues permite la comprobación de cómo una misma verdad ó un conjunto de verdades parciales revisten aspectos más ó menos alegóricos, según las comarcas y según las razas á que están destinadas.

Entre los mitos de los indígenas del Nuevo Mundo es, sin duda, el más importante el de *Quetzalcoatl,* no sólo por ser común á los indígenas de Méjico, Nueva Granada y hasta del Perú, sino que también por la asombrosa relación que guarda

(1) Este artículo es el primero de una serie que se propone publicar su autor y que forma parte de una comunicación presentada por el mismo á la *Société des Sciences Anciennes,* de París.—*(El editor).*

con los mitos del Oriente en general, y especialmente con los de la India, de Judea y del Egipto, como se verá en el curso de este estudio.

Este gran mito americano, como los mitos de Crisna y del Cristo, con los cuales tiene varios puntos importantes de semejanza, reviste también, como ellos, varios aspectos, notándose el cosmogónico, el religioso-legendario y el histórico, alrededor del cual se han agrupado los otros dos.

El nombre de *Quetzalcoatl*, «Serpiente pájaro» entre los mejicanos, se identifica de la manera más completa con los de *Cuculkan* entre los mayas, de *Cucumatz* entre los quiches, *Bochica* en Nueva Granada, *Sumé* en el Brasil y *Viracocha* en el Perú.

Todos ellos, en su aspecto cosmogónico, son el *Demiurgos;* en su aspecto religioso-legendario, un dios descendido á la tierra para enseñar la verdad y redimir al género humano por el sacrificio, y en el aspecto histórico, hombres extraordinarios, civilizadores, inventores de las ciencias y de las artes, legisladores, que con sus enseñanzas moderan las costumbres bárbaras y sanguinarias de los pueblos que tenían la misión de civilizar.

Estos personajes, venidos siempre del Oriente, eran de color blanco, llevaban por lo general una larga barba y, una vez terminada su labor, desaparecían por el mismo camino por donde habían venido.

Según la leyenda americana, *Quetzalcoatl* fué engendrado por el gran dios *Tomnacatecutli*, el señor del verano, el dios de las subsistencias, el sol, cuyo culto parece haberse extendido de uno á otro extremo de las dos Américas.

Había sido engendrado sin contacto carnal, solamente con su divino soplo, lo que había bastado para hacer madre á la virgen *Chimalma* ó *Xochiquetzal* (Quetzal florido) de la ciudad de Tula.

Este acontecimiento fué el comienzo de una época que se llamó «la edad de las cañas» (1).

Otros hacen nacer á *Quetzalcoatl* en *Tlapallan* (la *tierra de los colores*) el paraíso de los mejicanos, situado en el lejano

(1) «Edad de las cañas». En la India el nacimiento de Crisna marca la *«edad del lotus»* (también planta acuática).

Oriente, en las comarcas donde se levanta el astro del día.

Según la tradición, fué el enviado de su Padre al mundo para rescatar los pecados del género humano. Con este objeto se había condenado él mismo á un ayuno de cuarenta días y á toda clase de privaciones y mortificaciones (1), siendo por esto llamado *el Penitente.*

Parece que debió luchar toda su vida contra *Tezcatlipoca,* es decir, el principio del mal, el diablo. Esta lucha del bien contra el mal, del buen genio contra el genio del mal, se encuentra en el origen de todas las religiones de América.

Según cierta leyenda, *Tezcatlipoca* tentó á *Quetzalcoatl* é hizo uso de un sortilegio para librarse de su adversario. Bajo pretexto de darle el brebaje de la inmortalidad, le hizo beber cierto licor mágico, que hizo experimentar á *Quetzalcoatl* la nostalgia de su país. Esta escena tiene gran semejanza con la de la tentación del primer hombre (2).

Quetzalcoatl resolvió partir inmediatamente para su tierra natal. Destruyó sus palacios de oro, de plata y esmeraldas; transformó los árboles cubiertos de flores y de frutos en troncos secos, y ordenó á los pájaros cantores abandonar la región y seguirle á Tlapallan, adonde había resuelto retirarse.

Abandonando el país de Tula se encaminó hacia el Sur, después de haber permanecido algún tiempo en el *Anahuac.* Más tarde se dirigió á Cholula, donde los habitantes lo eligieron por rey.

Al fin de veinte años de permanencia en esta región renovó sus peregrinaciones y ganó Tlapallan, de donde mandó cuatro jóvenes misioneros á Cholula para comunicarles la buena nueva y la promesa de que un día volvería á gobernarles de nuevo, reinando entonces con gloria y majestad. Esto sería para el año *Ce-acatl.*

En cuanto á su fin, los indígenas pretenden que desapareció en la dirección del Este, llevado por una barca de serpientes entrelazadas, y que de esa manera, sobre aquel viviente esquife, llegó á Tlapallan, la tierra de los colores en el lejano Oriente.

Poco después de su partida, en el año *Ce-tochtli* (año del Co-

(1) (Mortificaciones.) Véase *Antiquities of Mexico,* de lord Kingsborough, tomo v, pág. 184.

(2) Véase Codex Telleriano Remensis, *Archivos paleográficos,* de Mr. Rosny.

nejo), se levantó un viento terrible, que derribó los edificios, los árboles y hasta las rocas. Casi todos los hombres perecieron, y aquellos que escaparon de la catástrofe fueron, según la leyenda, convertidos en monos. Entonces tuvo lugar la destrucción del edificio y de la torre de *Cholullan*, que era, según dice el historiador mejicano *Ixtlitxochitl* (1), como una segunda torre de Babel.

Es á causa de la naturaleza de este cataclismo que *Quetzalcoatl* llegó á ser adorado en calidad de dios del aire, *la serpiente pájaro*. Tenía la misión, en el panteón mejicano, de barrer los caminos delante de *Tlaloc*, el dios de la lluvia; esto era á causa de que en Méjico, antes de las grandes lluvias, soplan fuertes vientos.

El mundo, según la cosmogonía indígena, debía perecer en un cataclismo universal por el fuego, pero que sería precedido por la vuelta de *Quetzalcoatl*, el cual castigaría á los culpables, predicaría una nueva forma de religión y uniría en sus manos la autoridad de pontífice á la autoridad de monarca.

Se ve hasta qué punto las creencias de los orientales, y en especial las de los cristianos, se aproximan á las de los indígenas del Nuevo Mundo.

Ciertas profecías declaran que entonces los hombres deberán maldecir sus viejas divinidades; divinidades perecederas y hechas de arcilla, para adorar al verdadero dios, el monarca universal, creador de todo lo que existe.

Otra leyenda anuncia la aparición de una señal llamada *Hunab-Ku* (el santo único, el dios único); ésta será «*un madero sagrado* que descenderá del cielo, mayor que todos los otros signos y del cual el mundo entero recibirá la luz». Entonces es cuando deben perecer los cultos de *Itzamná*, de *Itza* y de *Tantun*; todo el país recibirá á «su Señor y su Hermano», así como también á «los huéspedes barbudos venidos del Oriente» por el mar.

La creencia en la vuelta de *Quetzalcoatl* parece haber sido general en la Nueva España y favoreció considerablemente la conquista y el establecimiento de la dominación española.

El emperador Moctezuma creyó ver al dios y sus compañe-

---

(1) *Relación del mejicano Ixtlixochitl*, tomo IX de la colección de lord Kingsborough.

*

ros en Cortés y sus soldados; y tan convencidos estuvieron, al verlos aparecer, de la vuelta de *Quetzalcoatl*, llamado el *dios blanco*, que se apresuraron á degollar un prisionero, cuya sangre arrojaron sobre el conquistador y sus acompañantes, para asegurarles con este sacrificio que los reconocían por sus dioses (1).

Todo esto explica cómo el emperador Moctezuma pudo ordenar á los grandes de su imperio el someterse sin resistencia, lo que produjo en gran parte la caída del imperio azteca (2).

Quetzalcoatl tuvo diez y nueve compañeros ó apóstoles, que con él hacen veinte (3), número que representa los días del mes en el calendario mejicano. De estos diez y nueve compañeros doce perecieron y sólo volvió con siete á su residencia de Tlapallan.

Lo representaban con todas las apariencias de un extranjero. Su rostro era redondo, perfectamente blanco; sus cabellos son negros, según Las Casas (4), y rubios, según Torquemada (5). Tenía sobre la cabeza una especie de mitra coronada de plumas verdes, provenientes del pájaro Quetzal que le estaba consagrado. Esta mitra estaba manchada como la piel de los tigres; llevaba además una túnica negra, cubierta de cruces rojas, y en la mano una especie de báculo, parecido á la insignia de los augures de la antigua Roma, la que á veces es una serpiente medio enroscada.

Algunos antiguos escritores españoles (Sahagún y García) tuvieron la peregrina idea de identificar *Quetzalcoatl* con el apóstol Santo Tomás, enviado, según ellos, por la Providencia para evangelizar las gentes del Nuevo Mundo, y no han dejado de atribuir un origen cristiano á las leyendas y profecías anteriormente citadas. Los *maderos descendidos*, el madero misterioso de que hablaban varias leyendas, fué identificado con la santa cruz, que, por otra parte, desempeña un papel muy importante entre los símbolos del Nuevo Mundo, como emblema, bastante naturalista, de la fecundidad.

---

(1) Esta práctica es un *tabou* que usan muchos indígenas de otros países.

(2) Véase *Historia de Méjico*, por Tezozomoc y las obras de Solís.

(3) Los veinte compañeros representan los signos cíclicos de los diferentes calendarios americanos. (Brasseur de Boubourg.)

(4) Las Casas: *Historia apologética*.

(5) Torquemada: *Monarquía indiana*.

Entre las instituciones atribuídas á *Quetzalcoatl*, y que sorprendieron considerablemente á los conquistadores, es preciso citar el bautismo, la confesión, diversos géneros de penitencias y la vida monástica.

«Los antiguos mejicanos bautizaban sus niños, y al agua de que se servían la llamaban agua de la regeneración» (1).

La ceremonia del bautismo se ve representada en el *Codex Troano* por una imagen cuyo sentido ha sido confirmado por la interpretación de la nota que la acompaña, escrita en caracteres *Katounicos*.

Esta imagen nos muestra cuatro mujeres que están derramando agua sobre un niño que tienen sentado á sus pies; el agua que cae parece inundarlos completamente.

Las cuatro mujeres pueden significar los cuatro puntos cardinales; las cuatro partes del día; las cuatro edades del mundo, según la cosmogonía americana, ó las cuatro series de trece años que forman un ciclo en el calendario mejicano.



Fig. 1.ª—Codex Troano.

Según el historiador español Diego de Landa (2), la formalidad del bautismo estaba reservada á los sacerdotes, vestidos de una túnica de plumas rojas y cubiertos de una mitra también de plumas.

La confesión estaba muy en uso entre los mejicanos; la practicaban, aunque no era obligatoria. Los que pedían confesarse con un sacerdote eran, generalmente, los viejos y los moribundos; el sacerdote, antes de escucharles, les hacía, á modo de juramento, tocar la tierra y besar el suelo. Una vez terminada la confesión de las faltas, les imponía una penitencia y les daba la absolución, que tenía por objeto redimir espiritualmente los

(1) Lord Kingsborough: *Antigüedades de Méjico*, volumen VI, pág. 114.
(2) Diego de Landa: *Relación de las cosas del Yucatán*.

pecados y los delitos civiles que el penitente hubiere cometido. Si un sacerdote no podía venir á asistirle en sus últimos momentos, se confesaba á sus parientes más próximos.

Quetzalcoatl, comúnmente llamado *el Penitente,* había introducido el uso de diversas penitencias ó maceraciones, que tenían por objeto calmar la ira del cielo por las faltas cometidas.

Una de estas maceraciones, que consistía en sacarse sangre de las orejas con una espina, es el sujeto de una de las ilustraciones del *Codex Troano* (1). Siempre esta imagen representa cuatro personajes en el acto de cumplir esta dolorosa operación. La sangre corre de la herida y va á caer en vasos colocados al pie de los pacientes, sin duda para ofrecerla al Dios como un sacrificio.



Fig. 2.ª—Codex Dresdensis.

En el aniversario del nacimiento de *Quetzalcoatl,* el día VII del *año de las cañas,* se celebraban grandes fiestas en Cholula. Gran número de peregrinos tenían la costumbre de dirigirse allí ese día, llevando regalos para los sacerdotes llamados *Pabas.* Hacían lo mismo en el aniversario de la partida de *Quetzalcoatl,* que tuvo lugar el día 1.° del *año de las cañas.* En esta gran fiesta se le veneraba como la *estrella de la mañana, Tlavizcalpantecutli* (el Señor de la mañana), que fué la primera luz creada antes del diluvio y anteriormente al sol. En estas fiestas se ofrecían sacrificios y se bailaba; uno de estos bailes era ejecutado sobre zancos (2).

---

(1) Manuscrito Troano, edición de Brasseur de Boubourg.

(2) Así está representado en una figura del Codex Troano.

Como *Quetzalcoatl* vino á reformar las costumbres salvajes y groseras de los pueblos, se reemplazó en su culto el uso de sacrificios sangrientos, que eran frecuentes entre los mejicanos, por ofrendas de flores y de frutos.

Sus templos estaban pintados de blanco; las túnicas de sus sacerdotes también blancas, cubiertas de cruces rojas, y en la mitra que llevaban sobre la cabeza tenían una insignia con la figura de una serpiente, como los sacerdotes del antiguo Egipto.

Las fiestas de *Quetzalcoatl* eran precedidas de un ayuno de



Fig. 3.ª—Codex Vaticanus.

cuarenta días, en conmemoración del que él hizo antes de comenzar su misión divina; sus sacerdotes hacían votos de castidad, vivían en comunidad como los monjes de otras religiones y eran muy respetados por sus virtudes.

El dios es representado generalmente por la serpiente pájaro, es decir, una serpiente con el cuerpo de un pájaro, ó bien enroscada, en actitud amenazadora, y cuyas escamas tenían la forma de plumas, simbolizando el tiempo que pasa y vuela sin cesar.

En dos hojas del manuscrito de Dresde está representado por el árbol con la serpiente, ante el cual se hace una ofrenda.

En el *Codex Vaticanus* han representado á *Quetzalcoatl* con los brazos extendidos sobre una cruz, y en otros documentos crucificado entre dos ladrones.

Como puede verse en la figura del *Codex Vaticanus* está coronado de una diadema real, lo rodea la caña emblemática, tiene á sus pies la copa de la tentación, á la cual trata de resistir el dios andrógino colocado sobre la cruz del sacrificio, y el pez y el conejo salen de su cabeza simbolizando la fecundidad intelectual, siéndolo de la material los senos femeninos que prenden de su pecho.

Terminaré este estudio reproduciendo las palabras de lord Kinsgborough (1):

«La tentación de *Quetzalcoatl*; el ayuno de cuarenta días ordenado por el ritual mejicano; la copa que le presentan para beber; el nombre de «estrella de la mañana» que se le aplica; el *tecpotl* ó piedra que colocaban sobre su altar y que llamaban *Teotecpotl* ó *piedra divina*, y que era también un objeto de adoración según las circunstancias que tienen relación con *Quetzalcoatl, son semejanzas muy curiosas.*»

Francisco de B. ECHEVERRÍA

CARTAS DE "ELIPHAS LEVI,,

VIII

VERDAD JUSTICIA PAZ

ח מ א

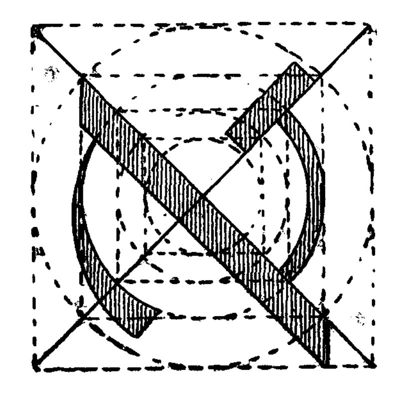
INTENTE usted formar de cada letra un concepto absoluto y universal, guiado solamente por el número que la letra representa.

Así verá en el *aleph* todo lo que es único, principiando á concebir de entre sus universalidades el espíritu de Dios, el espíritu del hombre, el principio del pensamiento y el de las armonías, etcétera, etc.

Las letras son jeroglíficos geométricos. Las del alfabeto he-

(1) *Antigüedades de Méjico*, volumen VI, pág. 100.

breo se derivan de un pentágrama llamado «El plano del Paraíso Terrenal», el cual consiste en cuatro círculos inscriptos concéntricamente en otros tantos cuadrados, uno dentro de otro.



Verá usted que el *aleph* representa á la vez el diámetro y la circunferencia, y asimismo la moción circular en dos direcciones, ascendente y descendente, para demostrar la unidad del principio de moción y de equilibrio.

¿No es la precisión de esta figura algo maravilloso?

Sucesivamente daré á usted todas las otras de igual manera.

En el *aleph* encontramos nosotros esta figura: \.

Pero también encontramos estas dos: ¿ ˺.

Y asimismo estas tres: א.

Y, finalmente, estas cuatro: א.

Consecutivamente 10, ó sea todos los números.

Ahora bien: escrito el nombre de la letra con la clave del *tarot*, es así: אלפ

Y tiene usted á Dios: אל

Y á la Naturaleza: פ

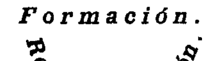
El principio, por 1.

La moción perfecta, 12.

La vida completa, 17.

El *bateleur* ó el πανοῦργος *(panourgos)*, el hombre de conocimiento universal.

Con el *pendu* ó el sacrificio y la brillante estrella de la inteligencia de la Naturaleza comprenderá usted el simbolismo de aquella cabeza con tres caras que se encuentra entre las figuras del *Enchiridion*, de León III, con su triple leyenda:



Reformación.
Transformación.

Ahora considere usted entre los *Salmos* los alfabéticos. Entre ellos hay cuatro en que debe fijar su atención, y meditar también sobre los cuatro versículos que principian con *aleph*.

Las tres letras madres ya sabe usted que son el *aleph*, el *mem* y el *schin*, ó *aleph*, *mem* y *tau*. Pero el *schin* y el *tau* son dos letras análogas y opuestas que representan el sér y la vida, como veremos más adelante.

También la palabra *ameth*, colocada al principio de esta carta, se forma de este modo, y significa Paz, Justicia y Verdad.

IX

Voy á contestar á sus preguntas. El Espíritu divino que está en nosotros llega á formar parte de nosotros ó, más bien, nosotros formamos parte de Él en el momento de nuestra completa justificación. Se aleja de nosotros cuando cerramos los ojos de nuestro ser interno á la luz, y vuelve cuando los abrimos. He aquí la luz del alma. Decir que ella vuelve al cielo es hablar en sentido figurado; es lo mismo que si dijéramos que la luz vuelve al Sol.

La memoria no se pierde jamás durante la vida; al morir se evapora sobre el cadáver. Comprenda usted bien esto: *Non mortui laudabunt te domine neque omnes, qui descendunt in infernum.*

Del infierno se han dicho muchos absurdos; pero hay una definición de este estado ó condición que contiene más horrores y terrores que todas las torturas soñadas por los monjes de la Edad Media. El infierno es el olvido de Dios.

Me pregunta usted si los lazos de esta vida persistirán en la otra. Esto es lo mismo que preguntar si de un traje viejo conservaremos las costuras.

Ecce facta sunt omnia nova.

X

Existen cuatro caminos para concebir la unidad:

1.° Como universal, produciendo y abarcando todos los números, sin tener, por consiguiente, dualidad. Unidad sin número, inconcebible, infinita, universal, absolutamente necesaria y absolutamente incomprensible.

2.° Como relativa y manifestada, teniendo dualidad, princi-

piando la serie de números, sumándolos y extendiéndolos constantemente, por lo cual viene á ser progresivamente infinita.

3.° Como viviendo y fecundando en sí misma la moción y la vida.

4.° Como visible y revelada en forma universal.

Estas cuatro concepciones de la Unidad están representadas por el divino tetragrama, del cual la figura jeroglífica es la cruz.





Note usted que esta figura es análoga á la de nuestra *aleph:* א.

Pero en el *aleph* la altura no es perfecta, pues Dios, con el fin de dar santidad á la letra, la formó de líneas curvas, como si viniera hacia nosotros. Este es el árbol del conocimiento cuyos brazos descienden hacia los hombres, y alrededor de cuyo tronco se enrosca la serpiente de la vida.

Esta explicación de la figura del *aleph* tiene también el objeto de indicar el movimiento circular de la cruz, que es la vida de los soles, y que forma el círculo por el perpetuo movimiento del cuadrado (verdaderamente la única cuadratura del círculo).

La unidad universal es inconcebible. Esta Unidad es Dios.

La unidad revelada y reveladora de los números es la palabra.

La unidad viviente es el Espíritu divino.

La unidad visible en la armonía universal, es la Providencia.

La Unidad suprema tiene por jeroglífico la línea vertical, el cetro, el as de bastos del *tarot* |.

La unidad relativa tiene por símbolo la línea horizontal y la curva — ◡, formando la copa ◡.

La unidad viviente une las dos líneas, y forma la cruz + ó la espada †.

La cuarta unidad está representada por el círculo ○.

XI

EL signo de la unidad absoluta /, representando el número 1, es idéntico á la primera letra de los alfabetos de los idiomas rúnico, ᛅ; copto, ϧ; siriaco, ܐ, y árabe, ا.

En hebreo, la unidad absoluta, tomada como síntesis de todos los números, se encuentra solamente en la forma del número 10; por ejemplo: el *jod* י, del cual nos viene la *j*, que es absolutamente igual que la primera letra de la escritura siriaca.

En la primera escritura estranghelo ó caldea, el *aleph* está representado por un segmento de círculo que parece caminar sobre dos ángulos rectos; y la *jod* está representada por algo análogo al lingam hindú; pero con una gran prolongación en la unidad pasiva.

Vuelva usted á leer en el *Sepher Jetzirah* el pasaje relativo al primero y décimo sendero; medite sobre ellos é intente comprenderlos, y estudie también en el *Génesis* la obra del día primero.

¿Tan grande estudio se necesita para conocer la primera letra? Pero uno debe decir como el Cristo de la leyenda: «Yo solamente podré decir que sé cuando haya comprendido perfectamente el *aleph*.»

¿Ha leído usted los Evangelios Apócrifos?

(Se continuará.)

CARTA DE LA PRESIDENCIA

Á D. JOSÉ XIFRÉ.

Paris, Oct.-29-909.

MI QUERIDO COLEGA: Me propongo mandar á usted una carta trimestral para publicarla en su revista oficial, con el objeto de estrechar más aún los lazos que nos unen.

Adjunta va la primera carta, con mis mejores deseos,

Annie Besant.

QUERIDOS AMIGOS: Creo contribuir á estrechar más aún los lazos que á todos nos unen dirigiendo cada tres meses una carta

á las revistas oficiales de nuestras Sociedades Nacionales, carta deliberadamente personal, que á la vez mencione todos los asuntos dignos de interés ocurridos durante mis viajes. La separación afecta á nuestros «yos» personales, y éstos son los que hemos de unir y armonizar, porque siempre somos uno en el Espíritu, y en este reino no existe separación alguna. Bastantes errores se propalan precisamente acerca de las personalidades, y por esto las personalidades exageradas son miradas con desconfianza. Pero la personalidad es tan sólo la expresión del espíritu en los dos planos y medio inferiores, que se individualiza á sí mismo en su aspecto de egoísta, y constantemente reproduce esa individualización en los planos más groseros de la materia. No es la fuerza de la personalidad la que hemos de condenar, sino su falta de coordenación con la manifestación superior, su falta de obediencia á su Señor. Cuando aquélla está completamente disciplinada y dominada, y cuando obedece al freno, conviértese entonces en precioso instrumento, tanto mejor cuanto más vigorosa sea. El «yo» debe obedecer al «Yo», y entonces la fuerza del inferior se convierte en la servidora del superior.

Desde Abril último he viajado por muchos países, y en todos ellos he observado un hecho significativo: el cambio de actitud del público respecto á la Teosofía y á la Sociedad Teosófica.

Antes de la crisis que hemos sufrido durante los tres años y medio últimos, contábamos con un público especial, nuestro, que continuamente crecía en número; pero el público en general, su mayoría, nos miraba con indiferencia y frecuentemente le servíamos de diversión. Semejante actitud ha cambiado, y la mayoría del público considera ahora la Teosofía con respeto y estudia sus doctrinas.

Un cambio notable se observa en el hecho del número creciente de hombres jóvenes pertenecientes á las clases educadas que asisten á nuestras reuniones é ingresan en la Sociedad.

Otro también es el hecho de que miembros de las clases sociales superiores en los diversos países ya no se mantienen aislados de este movimiento. La Sociedad Teosófica está ocupando la posición que le corresponde como una fuerza viva en el mundo religioso y filosófico, y promete desempeñar en ese mundo un papel principal antes de que transcurra mucho tiempo.

He observado que de las muchas cuestiones de que tratamos, la más popular de todas es la reencarnación. Parece interesar de manera especial la mente científica de Occidente, por ofrecer una teoría racional é inteligible de la inmortalidad concordante con el orden de la Naturaleza.

El desarrollo de la conciencia se verifica á la par que la evolución de los cuerpos, y se impone á los hombres pensadores como complemento necesario de la idea evolucionaria, y la fuerza y la dignidad del individuo, considerado como conciencia continua, se está reconociendo de modo más general. Claro es que á medida que vaya aceptándose la reencarnación como un principio, dará lugar á una profunda y poderosa reforma en los sistemas de educación, organización social y tratamiento de los criminales en Occidente. No puede sembrarse más rica semilla en el mundo occidental.

Después de la reencarnación, la cuestión de la vida de ultratumba es la que mayor interés ha despertado generalmente.

Este gran interés popular ha creado igualmente la recientísima enseñanza del nacimiento de la sexta sub-raza y la venida del Bodhisattva. Recordarán los estudiantes la cita de H. P. B. relativa á una profecía tibetana según la cual la «Gran Joya de Sabiduría» habría de nacer en Occidente, para disipar sus errores é ignorancia; y lo que dice H. P. B. acerca de la Tierra Sagrada, en la que deberán esperar los cristianos la vuelta de su Cristo. ¡Cuán cierto es que en las profundas enseñanzas de H. P. B. podemos hallar el germen de todas las ideas hechas ahora públicas! Mi última visita á los Estados Unidos promete grandes é importantes resultados, y la obra del propagandista en aquella cuna de la sexta Raza-Raíz adquirirá cada vez mayor vigor.

La Sociedad Teosófica se felicita de poder contar en aquel país con un Secretario general como Mr. C. Jînarâjadâsa y otros, tan aptos para inspirarla y guiarla.

Después de haber sufrido más que ningún otro país, Inglaterra está llena de vida y energía. Una Rama en Irlanda, otra en Bélgica y siete en Inglaterra se separaron de nuestras filas; la Rama de Irlanda fué reemplazada por dos, la de Bélgica ha ha vuelto á nosotros, habiendo más que duplicado el número de los miembros que se había llevado, y las siete Ramas inglesas son reemplazadas por nueve.

El dinero para la propaganda va acudiendo, y los miembros más recientes y jóvenes trabajan con valor y energía. La Sección fomenta la circulación de nuestra literatura bajo la hábil dirección de su Secretario General, que posee el don de saber dirigir. En Francia, desde donde escribo esta carta, una ola de vida se hace sentir y un nuevo entusiasmo anima á los miembros. En tal número han acudido á París desde provincias, que fué necesario disponer un local muy vasto para las conferencias dedicadas exclusivamente á los miembros, y una nueva señal del interés despertado en el público ha quedado demostrado con la publicación en primera página del importante diario *Le Matin* de una *interview* que tuvo conmigo uno de sus redactores.

En Holanda es siempre fuerte el movimiento y muy numerosos los miembros que concurren á las reuniones. Un magnífico *meeting* tuvo lugar en Amsterdam en la gran sala de conciertos, local en el que jamás se hubiese atrevido la Sociedad á pensar para dar sus conferencias.

La brevedad de mi visita en Bélgica sólo permitió una reunión de los miembros; pero observé mucho entusiasmo, y se habla de la formación de una Sección belga.

Así, por todas partes del cielo apunta la aurora de un nuevo día, de un día durante el cual volverá el mundo los ojos hacia el Portador de Luz, hacia la Sociedad que le trae la Sabiduría divina: la TEOSOFÍA.

Vuestra fiel servidora,

Annie BESANT

Presidente de la Sociedad Teosófica.

ORDEN DE SERVICIO DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

Se ha constituído en Londres una Liga Internacional de Medicina para la abolición de la vivisección, vacunación é inoculación. Se admiten como miembros todos los médicos titulares, de cualquier nacionalidad, con tal que declaren que ellos son opuestos á estas prácticas y que no las emplean para el tratamiento y prevención de las enfermedades. La Liga se manten-

drá únicamente con los donativos voluntarios de los miembros y simpatizadores, con el objeto que la misma persigue.

Dirigirse al Dr. Louise Appel, *Theosophical Society,*, 106, New Bond Streel, London, W.

* * *

El Secretario de la Liga de la Unidad, en París, hace constar que esta Liga es internacional y que la obligación contraída por los miembros, de leer todos los días sus siete reglas, ha sido reducida á la lectura de las mismas sólo los domingos, sin que esto sea inconveniente para que las lean diariamente aquellos que lo prefieran.

Dirigirse á Mlle. A. Blech, 21, Avenue Montaigne, París.



En La Haya (Holanda) se ha formado una Liga para «La Educación Armónica». Su objeto consiste en realizar esto por medio de:

1.° La propaganda de ideas teosóficas de la educación.
2.° El estudio de los problemas de la educación.
3.° Organizar clases y conferencias.
4.° Hacer circular folletos, etc.; y
5.° Por cualquier otro medio que pueda ser útil para aquel fin.

El Secretario honorario de la Liga es Mr. C. Ramondt-Hirschmann, 107, Jacob van der Taesstraat, La Haya.

Helen LUBKE
Secretario honorario, T. S. Orden de Servicio.

RECUERDOS

CÓMO SE CITA LA SOCIEDAD TEOSÓFICA EN UN SEMANARIO ESPAÑOL DEL AÑO 1884

Mucho antes de que la Sociedad Teosófica tuviera adeptos en España, en el año 1884, leí por vez primera el nombre de *Theosophical Society*, que luego me había de ser tan familiar. Lo encontré en un artículo que publicó la Revista evangélica titulada *El Cristiano*, Revista que yo leía por aquel entonces, cuando

estudiaba el protestantismo desde su secta más apartada: los anabaptistas. El artículo tenía un título sugestivo para mí. Mis noticias sobre el budhismo me pintaban esta religión como muy antigua y venerada, y al encontrar un escrito con el epígrafe de «El budhismo moderno» me incitó á leerlo precipitadamente, esperando encontrar en él algo nuevo que sumar á los datos que ya conocía. El subtítulo decía «Sumangala», término que me llenaba de confusiones y que aparecía ante mis ojos rodeado de algo misterioso. Leído el escrito satisfizo por completo mis deseos, dejándome una impresión agradable de la dulzura, tolerancia y caridad que constituyen el aroma del budhismo; pero de la *Theosophical Society* absolutamente nada saqué, salvo la impresión, que luego vi era un craso error, de creerla una Sociedad creada con el único objeto de propagar el budhismo por Europa, error que he visto reflejado en otros muchos escritos y conversaciones de españoles que se tenían por muy bien enterados.

Como creo que este artículo, donde de una manera tan incongruente y de pasada se cita la Sociedad Teosófica, es la referencia más antigua que podemos encontrar en España y explica aquella confusión de las gentes en los primeros momentos suponiéndonos budhistas, no me resisto al deseo de darlo á conocer á nuestros lectores. He aquí el artículo:

EL BUDHISMO MODERNO

SUMANGALA (1)

Sumangala es el gran sacerdote de la Tripada, jefe principal de la Widyodaya-Parivona (2) ó inspirador de la *Theosophical Society*, que ha emprendido la atrevida pero no imposible tarea de convertir á Europa á sus doctrinas, y al fijarse en Europa no ha tomado como base las clases bajas, sino los espíritus ilustrados que, por la doble acción de la ciencia contemporánea y del indiferentismo religioso, han venido á hacerse budhistas sin saberlo.

La Tripada es un templo construído en la cima del pico Adán, cuya negra punta se ve desde muy lejos de las playas de Ceilán, á cuya isla domina. En esa cumbre está marcada la impresión gigantesca de un

(1) Hi Sri. Sumangala, Pradhana Nayak Maha Thero. (Miembro honorario de la Sociedad Real Asiática y Presidente de la Maha-Body Society).—*(Nota por M. T.)*

(2) El colegio Vidyodaya.—*(M. T.)*

pie sobrehumano, que consideran los budhistas como la planta de Budha, los sivaítas como el pie de Siva, los cristianos y musulmanes de aquellas regiones como el pie de Adán, lo que hace del pico un lugar sagrado para todos los creyentes.

No hay religión en el mundo que cuente tan gran número de fieles como el budhismo; verdad es que ha necesitado respetar muchas supersticiones locales y mezclarse con varias creencias antiguas para retener bajo su influencia tantos millones de almas que la profesan entre Nippón y Ceilán. Mas ahora aspira á presentarse á Europa, enteramente depurada de todas estas mezclas; y si, lo que no sería extraño, lograba hacer muchos prosélitos en esta parte del mundo, llegaría á ser verdaderamente la religión universal.

Los principios fundamentales de esta religión son los siguientes:

Como no hubo creación, no pudo haber creador; el mundo, hecho de fuerza y materia, es eterno; no hay alma inmortal; los individuos son encarnaciones pasajeras de formas que perpetuamente se modifican. Obsérvese que estos fundamentos abrazan á la vez el materialismo de Büchner y la doctrina evolucionista de Darwin, de que está impregnada toda la ciencia moderna, y que tales máximas están conformes en sus tendencias á este pesimismo tan admitido entre los grandes pensadores europeos de nuestro siglo. Bueno es advertir que Sumangala está familiarizado con Comte, Büchner y Darwin, cuyas obras ha leído en los textos originales.

La Widyodaya Parivena es un edificio construído sobre arcos por un arquitecto europeo convertido al budhismo. Junto á ese edificio, pintado de rojo y blanco, hay varias casas, donde se alojan los profesores y discípulos, diseminadas en un jardín en que la Naturaleza tropical se desarrolla maravillosamente. Jóvenes bonzos con traje anaranjado y de rostro más blanco que los demás indígenas, suelen pasearse por ese jardín, siempre abierto á todos los pasajeros, como símbolo de las doctrinas que enseñan. Algunos de esos seminaristas viven tan enflaquecidos por el ayuno y las maceraciones, que sus piernas están reducidas al hueso y á la piel, de modo que sus anchos pies parecen enmangados en unos palos.

Habitan, además, en la Parivena enjambres de muchachos y muchachas, aquéllos casi completamente desnudos, éstas algo más vestidas, con un gorro cónico de indiana de flores en la cabeza, y la nariz derecha con un agujero, donde llevan un grano de coral rojo, destinado más tarde á ser reemplazado por un enorme aro de plata ó de oro.

Sumangala, con quien todos los príncipes del extremo Oriente sostienen activa correspondencia y cuyo nombre veneran tantos millones de hombres, es una especie de papa, que vive modestamente, con la sencillez de un filósofo, en una casita blanca con pilares de madera. Su cabello y su barba gris, muy recortados, dejan percibir la estruc-

tura de una cabeza de busto antiguo, maciza y llena de voluntad. Viste con un traje amarillo de bonzo, á modo de toga, de la que sale desnuda la espalda derecha.

Con facilidad concede audiencia Sumangala á los europeos que acuden curiosos á visitarle, y cuando le dirigen alguna pregunta capciosa, antes de responder se sonríe como un hombre acostumbrado á triunfar de todos los argumentos de escuela.

Insiste especialmente sobre la concordancia de sus doctrinas con las conclusiones de la ciencia europea, y, para sus definiciones, se complace en buscar palabras y fórmulas de los sabios de por acá.

La moral budhista es una de las más bellas que se han enseñado á los hombres: obediencia á los padres, amor á los hijos, desinterés con los amigos, indulgencia para los inferiores, benevolencia hacia los animales, respeto á los brahmas y gentes instruídas; en tres palabras: tolerancia, caridad, fraternidad.

Tales son los principales preceptos que se llegan á practicar por el aniquilamiento de las pasiones y de los deseos, considerados como causa primera de todos nuestros males.

(Del semanario evangélico *El Cristiano*, impreso en Madrid, núm. 693 de 29 Marzo 1884.)

Al evocar estos recuerdos y leer ese artículo después de veinticinco años, ¡qué impresión más distinta ha causado en mi ánimo! Hoy conozco perfectamente la Sociedad Teosófica y me he familiarizado con el budhismo lo bastante para poder rechazar los errores contenidos en ese escrito.

Ciertamente, «la moral budhista es una de las más bellas que se ha enseñado á los hombres», pero ¡qué mal hermana todo esto con las apreciaciones vertidas al exponer los principios fundamentales de esta religión, presentándola como una escuela materialista y mezclar con ella los nombres de Comte, Büchner y Darwin!

He aquí la clave: complot de los Coulomb y los misioneros, 1884. Hasta España llegaron, aunque aplacados un tanto, los reflejos de las maquinaciones tramadas en la India contra H. P. B., y gracias á ellas oímos hablar en España por primera vez de la Sociedad Teosófica.

Manuel TREVIÑO Y VILLA

*

MOVIMIENTO TEOSÓFICO

El Presidente en Irlanda. Nuestro Presidente Annie Besant desembarcó en Queenstown, procedente de New-York, el sábado 9 del pasado Octubre, demasiado tarde para tomar el correo de la noche para Dublin. Fué recibida por el Secretario General, que la acompañó el domingo á la capital de Irlanda, adonde llegaron á las cinco y media de la tarde. Por la noche, una selecta reunión recibió á la Sra. Besant en los salones del Club Contemporáneo; varios amigos habían recorrido grandes distancias (desde dos hasta doscientas millas) para asistir. Nuestro Presidente habló con gran elocuencia sobre «Teosofía, su significado y valor». Después del discurso conversó con varios miembros del Club y le hicieron tan inteligentes preguntas, que A. Besant rompió voluntariamente su costumbre de no admitir preguntas al fin de sus lecturas públicas, y ofreció dedicar en la noche siguiente, á la respuesta de las cuestiones que se le presentasen, todo el tiempo disponible después de la conferencia. Con respecto á la disertación nada podemos hacer más que reimprimir el siguiente trozo, tomado del diario nacional irlandés *Sinn Fein* (Nosotros mismos):

«El conferenciante consideró á la raza Céltica como encar»nando el elemento emocional de la naturaleza humana, y á la »raza Teutónica como encarnando la mente científica, é hizo un »análisis de las características de cada una, con objeto de en»contrar la llave de la futura evolución de la humanidad. La »tendencia, dijo, del intelecto fué hacia el individualismo y »separación, y la religión cristiana ha estimulado el individua»lismo al insistir en la salvación individual. En la Cristiandad »fué donde se desarrolló el altruísmo en su mayor amplitud, y »la insistencia en hacer aceptar intelectualmente ciertas fórmu»las dogmáticas fué reemplazada por una interpretación místi»ca. Tal tendencia conducirá, en la nueva era abierta á la Reli»gión, á una amplia tolerancia con respecto á la interpretación »de la verdad espiritual. En el reino de la ciencia, especialmen»te en medicina, hay signos de la nueva era en el aumento de

»adopción de los métodos naturales de curación, tales como sim»ples dietas, hábitos moderados y el empleo de los poderes de »la imaginación. Como civilización avanzada, el sistema nervio»so se sutiliza; y el aumento de las enfermedades nerviosas, que »procede de la defectuosa organización social, producirá en lo »futuro el ajustar las condiciones de vida sobre una base de »cooperación en lugar de competencia. Este cambio, sin em»bargo, no será impuesto por la fuerza, sino que vendrá como »resultado del desarrollo en la humanidad de la naturaleza espi»ritual. Los ejemplos del tipo que se producirá, no ya indivi»dualmente, sino como raza, fueron: en Oriente Buddha, y en »Occidente Cristo, quienes dominaron imperios más extensos »que los de ningún monarca, por el poder de la sabiduría y el »amor. El conferenciante, que habló durante hora y cuarto sin »notas, fué escuchado con atención y frecuentemente aplaudi»do, y al terminar dedicó más de media hora á la respuesta de »preguntas.»

Antes de retirarse de la plataforma, la Sra. Besant invitó á dar sus nombres á los que deseasen estudiar Teosofía y quisiesen constituir alguna Logia. Los resultados han sido la formación de dos Logias, una de las cuales intenta abrazar en sus operaciones á toda Irlanda, reuniendo á los estudiantes aislados, y se propone alentar y recomendar la formación de Centros locales y Logias.

J. H. COUSINS

(Traducido de *The Vâhan,* número de Noviembre).

Estancia de Miss Besant en París. El recibimiento dispensado á Miss Besant al llegar á París fué entusiasta, esperándola en la estación del Norte muchos teosofistas. Un gran número de miembros de provincias y del extranjero, más de 400, habían ido á París para escuchar de la P. S. T. las hermosas é interesantes conferencias que ya anunciamos en el número de SOPHIA correspondiente á Octubre último.

A la conferencia pública que tuvo lugar el 31 en el Salón de Agricultores de Francia, para oir hablar de «El fin de un ciclo y el advenimiento de una nueva era religiosa, científica y social», concurrió tan numeroso público, que no pudo colocarse en el local, teniendo que quedar fuera unos 200 individuos.

Después de la conferencia fueron invitados todos los miembros S. T. á una recepción en casa del Secretario general de la Sección Francesa, Sr. Ch. Blech, donde muchos fueron presentados á Miss Besant.

Durante su estancia en París, Miss Besant ha dispensado una cariñosa acogida al Sr. Xifré, con el que ha tratado de asuntos interesantes relacionados con el movimiento en España y la difusión de las enseñanzas teosóficas entre todos los pueblos que hablan el castellano.

El sábado 30 de Octubre comió Miss Besant en unión del señor Xifré, el que esto suscribe y otras seis personas, distinguidos teosofistas, prodigándonos á todos su atención é ilustrándonos con su saber.

R. VAN MARLE

Estancia de Miss Besant en Marsella. Con objeto de saludar á nuestro digno Presidente y asistir á las reuniones y conferencias que se celebraron en Marsella los días 5 y 6 de Noviembre último, fué á dicha ciudad, en representación de la Rama de Barcelona y de la Rama «Arjuna», una Comisión compuesta de nuestros queridos amigos D. Ramón Maynadé, don Joaquín Gadea y D. Luis Aguilera, á quienes dispensó la señora Besant un afectuoso recibimiento.

Sentimos no poder relatar con más datos el resultado de la estancia de la Sra. Besant en Marsella, por no habernos podido suministrar amplias noticias los señores que componían la citada comisión.

M. T.

El Sr. van Marle incorporado al grupo español S. T. Durante la estancia de Miss Besant, P. S. T., en París, ha confirmado oficialmente la incorporación al Grupo Español de nuestro querido hermano y particular amigo D. Raimundo van Marle, que lo tenía solicitado del agente presidencial para España, Sr. D. José Xifré.

El que un miembro de la S. T. que reside en una nación sea incorporado al grupo ó sección que radica en otra, es asunto difícil y, hasta hoy, denegado por el Presidente. Por esto tiene una gran significación para nosotros la autorización concedida en este sentido á nuestro amigo, el Sr. van Marle, señaladísimo favor que le ha otorgado Miss Besant para que pueda cooperar á la obra que realizan los teosofistas en España, quienes tendrán en él un auxiliar valioso é inteligente que secundará sus relaciones con los teosofistas del extranjero. Felicitemos al Sr. van Marle y nos felicitamos.

M. T.

Biblioteca pública teosófica en Barcelona. El 13 de Noviembre se efectuó en la Biblioteca Teosófica que la Rama «Arjuna» tiene establecida en Barcelona la conferencia inaugural del presente curso. Estuvo á cargo del distinguido publicista y elocuente orador, miembro de la Sociedad Teosófica, don Federico Climent Terrer, que con tanto éxito sostuvo el pasado curso de «Lectura comentada» de la obra *Sabiduría Antigua*.

La conferencia versó sobre el concepto general de la Teosofía. El conferenciante puso especial cuidado en advertir al auditorio que la Teosofía no era ni una nueva secta, ni una nueva religión, ni una nueva filosofía, pues sus enseñanzas no constituyen dogma cerrado ni sistema exclusivo, porque siendo expresión humana de la sabiduría divina, se relaciona con cuantas creencias y escuelas dividen las opiniones de los hombres.

También dijo que siendo la Teosofía expresión de la sabiduría divina, se remontaba á los orígenes del pensamiento humano, aun cuando no siempre se hayan conocido sus enseñanzas con el mismo nombre, pues consiste esencialmente en resumir y concretar los puntos coincidentes de todas las escuelas y separar los puntos divergentes para constituir con todas las verdades admitidas sin reparo en todas épocas y por todos los hombres un sistema armónico que sirva de núcleo á la fraternidad universal de las ideas como necesario antecedente de la universal fraternidad de los sentimientos.

Extendióse después en consideraciones sobre los puntos de contacto de la Teosofía con la Religión, la Ciencia y la Filosofía, insistiendo, por último, en sus relaciones prácticas con la vida social, presentándola como la verdadera clave de cuantos problemas políticos, económicos y religiosos agitan á las sociedades modernas.

El público, que llenaba el local, salió muy complacido.

C. M. P.

Notas, Recortes y Noticias.

"Non plus ultra" de la ciencia oficial. A despecho de los inmensos progresos acumulados en el pasado siglo, la fisiología cerebral del entendimiento y de la voluntad continúan siendo el enigma de los enigmas. Por mucho que se

descubra no se llegará á contemplar objetivamente el pensamiento, ni se averiguará por qué un movimiento en lo objetivo resulta una percepción en lo subjetivo.

S. RAMÓN Y CAJAL

"Plus ultra". Y, sin embargo, la ciencia no oficial explica la fisiología cerebral del entendimiento y de la voluntad, ha llegado á contemplar objetivamente el pensamiento y analiza por qué un movimiento en lo objetivo resulta una percepción en lo subjetivo. (Véase, entre otras obras, A. Besant y Leadbeater (C. W.), *Formas de pensamiento*.

Extracto de «The Adyar Bulletin» (15 Octubre). SUMARIO.—*Notas del Cuartel General.* En la sala central de la Logia de Adyar, decorada y adornada con estatuas y flores, se celebró el día 1.° de Octubre el cumpleaños de nuestro Presidente A. Besant. Hicieron uso de la palabra, entre otros, Sir S. Subrahmanya Iyer, K. C. I. E.; Mr. Medhurst, representante de China; Mr. Leadbeater y Miss Browning.—Se llama la atención sobre el nuevo libro de A. B. *The Changing World* y el folleto publicado en Adyar *Religion and Music,* de la misma.—*Discurso de clausura del Presidente A. B. en el Congreso Internacional de Teosofía en Budapest.* Da las gracias á la Sociedad húngara que, aunque joven, ha dado muestras de madurez y habilidad y, sobre todo, de fraternidad. Dice que la labor teosófica no ha de tener por límites los de la S. T., sino que ha de extenderse á todo y á todas partes, ha de penetrar la Filosofía, vivificar la Religión, abrir nuevos horizontes á la Ciencia, mostrar nuevos ideales al Arte. El ideal de Fraternidad se extiende—lo que presagia la nueva era—, y proclama á los pueblos de Europa que el cumplimiento del Deber es algo más grande que la petición de Derechos. Si somos tolerantes—termina—, pacientes y trabajamos por la unidad, si vemos el bien y no el mal en todo, entonces la Sociedad Teosófica triunfará en todas partes. Yo digo á cada uno: «Purifícate, ennoblece tu carácter, vive como un teosofista y serás el canal por el cual el mundo recogerá el bien. *Envolturas protectoras,* por C. W. Leadbeater. Los estudiantes frecuentemente preguntan cuál es el método mejor para formarse una envoltura que les proteja contra las malas influencias. Una autoridad en la materia ha dicho que lo mejor es no formarla, y si ya se ha construído, deshacerla inmediatamente. En la mayoría de los casos, sobre todo entre los principiantes, puede conseguirse más y con menos peligro por otros procedimientos que se dirán al fin de este artículo. Entra después el articulista á dividirlas en etéreas, astrales y mentales, y al explanar las primeras, continúa: «Las envolturas pueden ser locales, como cuando se quiere proteger la mano en los obligados

saludos, ó generales para aislarse de personas que nos puedan molestar con sus vibraciones ó puedan robarnos nuestra energía y para evitar el contagio de enfermedades. Para todo esto, el único medio es la voluntad; pero hay que cuidar no nos ocurra lo que á un digno miembro de nuestra Sociedad, que en cierta ocasión, queriendo proteger su cuerpo mientras dormía, construyó la envoltura con materia astral en lugar de hacerlo con materia etérica, y resultó que mientras su cuerpo quedaba indefenso, su *yo* flotó toda la noche encerrado en triple armadura, incapaz de ayudar á nadie con sus vibraciones ni de recibir los cariñosos pensamientos de maestros y amigos.» (Se continuará.)—*Crónicas de Adyar,* por Kate Browning. (Es el V estudio sobre la vida de Adyar.)— *Percepciones de conocimiento,* por Louise C. Appel. (Segundo y último artículo.) Se ocupa de la experiencia de Dr. Elisabeth Blackwell, que esta señora cita en su obra *Pioneer Work in opening the Medical Profession to Women.* La Sra. Blackwell había decidido estudiar Medicina, y para ello se vió precisada á separarse de su familia y aceptar, para arbitrarse recursos, una plaza de institutriz en una escuela. «Me había retirado—dice—á mi habitación, y por la ventana contemplaba tristemente el obscuro contorno de las montañas, visible á la luz de las estrellas y que parecía aislarme, »sin esperanza, de todo cuanto amaba. La duda y el temor de »lo que pudiera sucederme asaltaron mi mente. Súbitamente »sentí un gran terror por lo que había emprendido, y en una »desesperada agonía mental, grité: ¡Oh, Dios, ayúdame! ¡Jesús, »guíame, ilumíname! Puse todo mi sér en este grito de socorro. »Rápidamente llegó la contestación. Una presencia gloriosa »como luz brillante inundó mi alma. Nada era visible para el »sentido físico; era una influencia espiritual agradable y poderosa que me rodeó y disipó completamente mi terror. Desaparecieron mis dudas sobre el futuro; todas las vacilaciones sobre la rectitud de mis propósitos me abandonaron para siempre.»—*Una Visión,* por H. Twelvetrees. Vió una espaciosa sala y personas alrededor, sentadas como en cónclave; eran representantes de las diferentes Iglesias cristianas, y su misión era formar un credo común y una común base para la fundación de una Iglesia Cristiana Unida. Todos hablan, no se entienden, los ánimos se exaltan. De repente en medio de la sala se dibuja una neblina; toma forma. Un gran silencio reina en la asamblea... ¡Era el Maestro!

Y habló lenta y dulcemente:

«¿De tal modo me habéis olvidado, que os encuentro disputando unos contra otros? ¿De qué se trata? ¿Os ocupáis de traer »mis corderos al redil, en enseñar al ignorante ó en dar de comer al hambriento?»

Hizo una pausa y continuó en tono severo:

«Os encuentro discutiendo entre vosotros mismos, cuando »debería ser sobre la obra del Maestro. Pensáis construir mi »Iglesia con formas y símbolos. ¿Cómo os habéis así equivo- »cado? Sabed que todos los que me siguen son igualmente mis »ministros. El Espíritu Santo habita en el corazón humano. »Allá donde se reúnan dos ó tres en mi nombre, allí también es- »toy Yo. ¡Oh, servidores sin fe! Vuestros celos nó me traen sino »el deshonor. Cesad en vuestras disputas. Id entre mi pueblo, »enseñad al ignorante y al perverso el amor que les tiene su Pa- »dre. Pero enseñad por vuestra vida, no por vuestras palabras. »Indicad el camino del Reino de los Cielos, pero viajad antes vos- »otros por él. Así podrán los hombres conocer y entrar en Mí.»

Cesó de hablar y se desvaneció.

Hacia el Nirvana.—Poesía de Violet M. Kennedy.

M. de I.

BIBLIOGRAFÍA

Por mediación de *Lumen*, notable Revista ilustrada, de estudios psicológicos, hemos recibido *Ecos de un alma (memorias y pensamientos escritos por un viajero del infinito)*, distribución gratuita.

Dicha obrita respira el más puro espiritualismo. La Caridad es el sentimiento dominante, casi único, en que están inspiradas todas sus páginas.

Nunca como en los actuales tiempos de un positivismo tan exagerado son más convenientes libros como éste.

Entre los mil que pudiéramos escoger, nos complacemos en transcribir tres pensamientos tomados al azar:

«¡Bienaventurados los que no creen en Dios, si éstos dan de comer al hambriento, de beber al sediento, cubren al desnudo é iluminan al que está á obscuras, pues éstos son los útiles á la humanidad! Si no creen en Dios al presente, ya creerán en Él mañana.»

«El que sirve á Dios y no á su semejante, no sirve á éste ni á Aquél; pero el que sólo sirve al semejante sirve á éste y á Dios.»

«Para adorar y sentir á Dios jamás fueron precisos Templos, Santos, Vírgenes ni intercesores, ya que con sólo poseer sanos el pensamiento y la conciencia siempre estamos con Él.»

M. G

Artes Gráficas. J. Palacios. Arenal, 27.

SOPHIA
REVISTA TEOSÓFICA

ORIENTALISMO
OCULTISMO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
ATOCHA, 127 D.°, MADRID, ESPAÑA

En el próximo número de esta Revista, correspondiente á Enero de 1910, empezaremos la publicación de tres interesantísimas conferencias que ha dado Mme. Annie Besant, en París, los días 28, 29 y 31 de Octubre último, cuyos títulos son:

1.ª «El porvenir que nos aguarda: Importancia de la Sociedad *Teosófica* en el ciclo próximo.»

2.ª «El porvenir que nos aguarda: La vuelta del Cristo.»

3.ª «El fin de un ciclo y la llegada de una nueva Era religiosa científica y social.»

El texto de estas conferencias está redactado sobre notas estenográficas tomadas expresamente para SOPHIA por nuestro amigo D. Raimundo van Marle.

Con dicho número repartiremos uno de los mejores retratos de Mme. A. Besant, reproducido por la fototipia.

Con objeto de poder cumplir todos los pedidos que tenemos hechos, rogamos á nuestros corresponsales nos avisen cuanto antes el número de suscripciones que necesitan para 1910.

La Administración.